







LOS TIROLESES EMPRESA ANUNCIADORA BARRIO NUEVO 7 Y 9 Pídanse catálogos

PASTA PECTORAL DEL DOCTOR F. BORRELL

Trenta y cuatro años de éxito son la prueba de la superioridad de esta pasta...

en punto de venta en Madrid: farmacia Borrell hermanos P. del Sol 5 y principales droguerías.

CURACION DE LOS TÍSICOS

Las famosas y afamadas Píldoras Antisépticas del Dr. Andet, aprobadas por la Academia Internacional de Ciencias Médicas...

ENFERMOS DE LOS NERVIOS

Hallareis alivio inmediato y ulterior curación usando el Antinervioso Howard, tónico poderoso del sistema nervioso...

ANTISIFILÍTICO COWPER

Curación de la sífilis en todos sus periodos. Bastará tomar cinco granulos cada noche al acostarse...

IMPRENTA MODERNA

En esta imprenta se hacen trabajos tipográficos de toda clase, con mayor economía que en ninguna otra de Madrid.

ALMONEDA muebles de lujo eu-dros y otros objetos Arco de St.ª Maria, 29 pral.

ALMONEDA mobiliario de casa Reinas 45, b.ª d.ª

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRANSATLANTICA DE BARCELONA

FEBRERO DE 1892

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. Línea de Filipinas. Línea de Buenos Aires. Línea de Fernando Póo. Servicios de Africa.

PASTILLAS ANTISEPTICAS AUDET

Útiles a los oradores, oradores, eclesiásticos y enfermos de la laringe. Eficaces para combatir los catarrros de la garganta y resaca del timbre de la voz.

DEPURATIVO MORGTON

Curación de los malos humores de la sangre: 4 pesetas caja en las boticas. Se manda por correo enviando importe al Dr. Viñals, Preciados, 32, Madrid.

ENFERMEDADES SECRETAS

Curación asegurada, pronta, radical y exenta de peligro con el Antibilenorragico Ivel. En ninguna ocasión este remedio deja de producir buen efecto.

Modo de ganar dinero

Operando en la Bolsa según un sistema al alcance de todo el mundo, se pueden obtener importantes beneficios con un pequeño capital.

Impotencia

Cuatro medicamentos: Fluido Vital (5 ptas.), Gotas Vitales (6 ptas.), Glóbulos Vitales (25 ptas.), y Perlas del Serrallo (10 ptas.). Remedios infalibles para la curación de la impotencia, derrames seminales y de toda clase de desarreglos producidos por excesos sexuales durante la juventud ó la vejez.

DIABETES GLICOSÚRICA

Azúcar en la orina. Enfermedad curable con el Antidiabético Murray. Hace disminuir el azúcar todos los días; calma el hambre y la sed excesiva y evita la desnutrición.

NO MAS CALENTURAS

Las Píldoras de RIAZA de Pérez Negro, son sin duda la mejor preparación que se conoce para curar radicalmente las fiebres intermitentes, ya sean Tercianas, cuartanas ó cotidianas.

BICARBONATO DE SOSA

Químicamente puro. Reemplaza con ventaja á los llamados específicos, usados en todas las enfermedades del estómago, que es lo que contienen enmascarado, para cobrarlos bien.

CATARROS REBELDES Y CRÓNICOS DE RONQUERAS É IRRITACION DE LA GARGANTA. Se curan radicalmente con el JARABE PECTORAL DE R. HERNANDEZ Mayor, 27 29. Madrid. 2,50 pesetas frasco.

HERPES

Curación de todas sus manifestaciones, tanto internas como externas, con el Antiherpético Grewer. Únicamente 4 pesetas el frasco de 30 dosis (un mes de tratamiento).

MAGNESIA DOBLE

INCALGAREA, EFERVESCENTE, AEREA Y ANTIBILIOSA. Preparada por Borrell Hermanos.

Es innegable que la magnesia, desde los tiempos más remotos, ha sido un recurso poderosísimo en terapéutica. Infinitas son las combinaciones que con la magnesia se han hecho; así es que ha llegado á ser hoy día, aparte de un general elemento contra muchas enfermedades, de imprescindible necesidad para absorber los ácidos del estómago.

LUIS RUBIO FUENTES, 7 Grabador en metales.

Tratamiento de la sordera

El Aceite Neubert es remedio muy eficaz para combatir las enfermedades del oído. No es cáustico, corrosivo ni molesto. Tiene por objeto desobstruir el conducto auditivo, disolviendo el cerumen y el moco que se deposita y seca en él; destruye los microorganismos que frecuentemente anida la caja del oído, manteniendo de este modo una perfecta limpieza y obrando una saludable desinfección.

Así imité á los anacoretas de la Tebaida: comía poco, y sin orar como ellos, vivía en un desierto cavando en mi alma, en lugar de cavar en una roca. Me hubiera puesto un cilicio para atormentar mi cuerpo con el fin de que el dolor físico ahogase el dolor moral.

á lo que aquí dejo, dispondréis de ello como mejor os parezca. Paulina estaba allí como una conciencia viviente, y sus miradas pesaban sobre mi corazón. —Ya no tendré quien me dé lecciones! —dijo tristemente y señalando al piano. No respondí. —¿Me escribiréis? —Adiós, Paulina. La acerqué dulcemente á mí, y sobre su frente de amor y virgen como la nieve que no ha tocado la tierra depositó un beso fraternal, un beso de anciano. Se alejó. No quise ver á la señora Gaudin. Puse mi llave en el mismo sitio que siempre y partí. Al abandonar la calle de Cluny, oí los pasos leves de una mujer. —Tomad,—me dijo Paulina—os había bordado este bolsillo... ¿Lo rehusaréis? La luz de un reverbero me permitió descubrir una lagrima que brotó de los ojos de Paulina. Exhalé un suspiro. Entonces, impulsados quizás los dos por un mismo pensamiento, nos separamos con la prisa de los que huyen de la peste.

arreglaré mis negocios y luego iré á esperar en tu casa. Así me perdí. Para trastornar su vida, basta que un hombre encuentre una mujer que lo ame demasiado ó que no lo ame. La felicidad consume todas nuestras fuerzas, así como la desgracia extingue nuestras virtudes. Volví á mi casa de la calle de San Quintín, contemplé la guardilla donde había pasado la vida casta de un sabio, una vida que tal vez hubiera sido honrada, larga y que no debí dejar por la vida de pasiones que me llevaban á un abismo. Paulina me sorprendió en una actitud melancólica, y aquella joven, aquel genio familiar, aquel ángel guardián me contempló silenciosamente. —¿Qué tenéis?—me preguntó luego. Me levanté friamente, conté el dinero que á su madre debía, y añadí el importe del alquiler de seis meses. Paulina me miró con terror. —Os dejo,—le dije. —Lo he adivinado,—murmuró. —Escuchad, hija mía; no renuncio á volver... Reservadme esta celda durante medio año, y si no he venido para el 15 de Noviembre, seréis mi heredera. Este manuscrito —añadi enseñándome un paquete—es mi gran obra sobre La Voluntad, y la depositareis en la Biblioteca Real. En cuanto

—¿De qué hospital sales? —Esa mujer me mata,—respondí—no puedo olvidarla ni despreciarla. —Mejor es matarla, en lo cual no habrás pensado. —Sí; pero si alguna vez refresco mi alma con la idea de un crimen, la violación ó el asesinato ó los dos á la vez, luego me siento incapaz para cometerlo. La condesa es un monstruo admirable. ¡Y aún pedirá compasión!... —Es como todas las mujeres que nos desdennan,—interrumpió Rastignac. —Estoy loco,—exclamé,—Siento la locura llamar á la puerta de mi cerebro y rugir á cada instante. Entonces mis ideas, lo mismo que séres, danzan, se agitan y no puedo cojerlas. Prefiero la muerte á esta vida y busco en conciencia el mejor medio de terminar esta lucha. No se trata de la Fedora viviente, sino de la que tengo en mi cabeza. —¿Qué opinas del opio? —Bah!... Produce sufrimientos atroces, —contestó Rastignac. —¿Y la asfixia? —Cosa de canalla. —¿Y el Sena? —El depósito de cadáveres es sucio y feo. —¿Y un pistolazo? —¿Y si yerras el tiro? ... Escucha... Como todos los jóvenes, he meditado sobre el suicidio. ¿Quién no se ha matado dos ó tres veces en su vida?... Lo mejor que he en-